

A orillas del río Virilla en San Juan de Tibás

Jafeth Campos

RESUMEN

En este artículo se analiza la importancia del río Virilla como pilar fundamental de la vida cotidiana del pueblo de Tibás, pues dicho cauce cumplió una función de convivencia y encuentro social, al coadyuvar a estrechar los vínculos de unión y fraternidad del pueblo tibaseño, en consecuencia, promovió la sociabilidad entre los coterráneos, todo lo cual propició que la identidad local se fortaleciera y se consolidara. Con el presente estudio se pretende rescatar al río Virilla como espacio de cotidianidad y elemento de sociabilidad; además, se aprovecha la oportunidad para reflexionar sobre nuestro patrimonio natural, el cual en la actualidad se encuentra sumamente deteriorado y en franco peligro.

Palabras clave: Pozas del río Virilla, cotidianidad, pueblos costarricenses, sociabilidad, patrimonio natural, cultura popular, identidad local.

ABSTRACT

This article analyzes the importance Virilla River has had in the everyday life of Tibás people. In the past, the Virilla River's bed played a key role as a social meeting point by creating friendly ties, sociability, and brotherly feelings among tibaseños. Those elements fortified and consolidated an already existing local identity. Further-more, this study's goal is to rescue Virilla River as an everyday life space within Tibás history. Moreover, I will take advantage of that discussion in order to think about our natural environment which is experiencing important problems that have put it in an imminent danger.

Key Words: Virilla River pools, everyday life, sociability, Costa Rican pueblos, natural heritage, popular culture, local identity.

Jafeth Campos

Historiador, funcionario de la Dirección General del Archivo Nacional de Costa Rica, docente en la Universidad Estatal a Distancia y estudiante de Archivística de la Universidad de Costa Rica.

El río Virilla, conocido cotidiana y afectivamente en San Juan como río Tibás, representó un determinante y fundamental espacio de cotidianidad pueblerina, así como un importante elemento de sociabilidad. Este río es parte integral de Tibás, de ahí que no es posible analizar el desarrollo y la evolución histórico-geográfica de este cantón sin referirse a dicho río. La vida pueblerina tibaseña giraba, en buena medida, a su alrededor, pues el cauce era pieza fundamental de la experiencia comunal.

Antes de surgir el cantón de Tibás, los primeros colonizadores de estas tierras, la familia Chaves, empleó abundantemente el río Virilla para el servicio y uso de las haciendas que poseían en la zona, principalmente para el riego de la caña de azúcar y otros cultivos como maíz y plátanos; además, el preciado líquido fue empleado en los trapiches coloniales y utilizado para fabricar adobes, con los cuales se construyeron las primeras viviendas en la zona¹. Asimismo, sirvió para satisfacer las necesidades personales de estos primeros colonizadores.

Posteriormente, en 1914, al erigirse el cantón de Tibás, el río Virilla fue de gran utilidad para sus moradores, valioso como fuente de agua cuando no existía cañería y como fuente de arena y de piedra para la construcción². Además, sus aguas sirvieron para que numerosas señoras lavaran ropa. Al respecto, un entrevistado recordó cómo su madre le comentaba la forma en que las mujeres de Tibás, se desplazaban hasta el río Virilla a cumplir con ese menester (por supuesto cuando no existía cañería, y cómo desde ahí caminaban por esas penosas cuestas con grandes cargas de ropa y los esposos llegaban a ayudarles)³. Asimismo, otro entrevistado expresó lo siguiente:

“Para lavar la ropa íbamos yo pequeño con mis hermanas y mi mamá al río Virilla, porque aquí [Tibás] se carecía de agua, no había mucha, entonces toda la gente iba a lavar al río Virilla. Se tomaba agua del río para cocinar, hacíamos café, ahí mismo se cocinaba, pasaba el día uno ahí, pero era demasiada gente la que iba a lavar al río.

Se lavaba en cualquier poza, pero la más era ahí en la poza de Tibás, era más bonito ahí, porque tenía un playón y la piedra muy bonita, entonces la gente ahí cocinaba y a las tres o cuatro de la tarde ya se venía para afuera con la ropa lavada. La lavada de ropa era un día de paseo también”⁴.

El río Virilla igualmente fue de gran utilidad para que los tibaseños y pueblos vecinos, y relativamente lejanos, se divirtieran al ir de paseo o de día de campo y hasta de pesca a sus hermosas pozas, o bien, al recolectar de los árboles, a sus orillas, alguna que otra orquídea como la popular “lluvia de oro” (*Oncidium*). Ese río significó un pilar esencial sobre el cual se desarrolló la vida cotidiana del pueblo de Tibás; además, cumplió una importante función de convivencia y encuentro social, al coadyuvar a estrechar los vínculos de unión y de fraternidad de este pueblo y, en consecuencia, al promover la sociabilidad entre los coterráneos, todo lo cual propició que la identidad local se fortaleciera y se consolidara.

El objetivo del presente artículo es rescatar al río Virilla como espacio de cotidianidad y elemento de sociabilidad, particularmente para el caso del cantón de Tibás, y aprovechar la oportunidad para reflexionar sobre nuestro patrimonio natural, que en la actualidad se encuentra sumamente deteriorado y en franco peligro.

Los paseos a las pozas del río Virilla

Un tradicional elemento de sociabilidad del pueblo tibaseño fueron los paseos a las pozas del río Virilla. Estas pozas eran muy concurridas los días domingos por familias enteras, quienes, desde bien temprano y cargando su almuerzo, llegaban caminando por entre fincas y caminos de zacate para disfrutar de los potreros y nadar, o bien, bañarse y hasta pescar en las pozas. Al respecto, una lugareña con cerca de ciento un años de edad en el momento de la entrevista, recordó lo siguiente:

“Eran los domingos pero hace años. Eran unos gentíos que eran procesiones que venían a bañarse. Venía gente de San José, del pueblo [Tibás] se iría todo, de San José venía cantidad. Era gran cosa este río [Virilla], en ese entonces, hoy no vale nada. La gente hacían paseos, traían almuerzo, se bañaban, comían frutas y hacían desastres”⁵.

En la mente de los tibaseños está grabado el recuerdo de la mejor diversión de antaño: ir al río Virilla, de aguas cristalinas y abundantes aun en verano, donde se podía nadar y practicar buceo tranquilamente en sus hermosas pozas y hasta utilizar el agua para cocinar en sus orillas debido a la limpieza de este, todo ello en medio de una gran amistad y de mucha sanidad; así, por ejemplo, una entrevistada expresó:

“Los paseos los domingos eran al río Virilla. Ahí aprendieron a nadar todos los muchachos de la época en las pozas preciosas, porque no había “Ojo de Agua”, no había piscina, ni viaje a Puntarenas, ni a Guanacaste, no había nada. Entonces era lindo ir al río porque uno alistaba el almuerzo y se iba a almorzar al río. Por el camino al río habían bonitas flores y arbustos, y nadie tomaba esas flores o rompía los arbustos, todo era tan distinto... En la poza del río pasábamos un día feliz”⁶.

Como se indicó, cuando los tibaseños se deleitaban asistiendo a las aguas del río Virilla, no existían balnearios o centros de recreo ni mucho menos piscinas, como lo expresó una entrevistada: “*las famosas pozas del río Virilla era lo que había, era lo que teníamos, no teníamos nada más*”⁷. El río Virilla fue la piscina de antaño de los moradores del cantón.

El solo hecho de caminar por entre fincas y potreros en dirección a las pozas era una grata experiencia. Esas veredas cubiertas de zacate siempre

presentaron un ornato agradable y una belleza ejemplar; además, existía una gran variedad de árboles que brindaban la posibilidad de disfrutar de naranjas, de guayabas, de “murta”⁸, de mangos criollos, de cuajiniquiles, de guabas, de “tucucos”⁹, de guapinoles, de nísperos, de manzana rosa y de agua, entre otros frutos, así como se solía escuchar el canto de las aves y del viento.

A las pozas del río Virilla concurrían no solo tibaseños, sino también personas de pueblos vecinos y relativamente lejanos. Incluso la alta sociedad josefina disfrutaba de los encantos del ayer, de dicho río y es que:

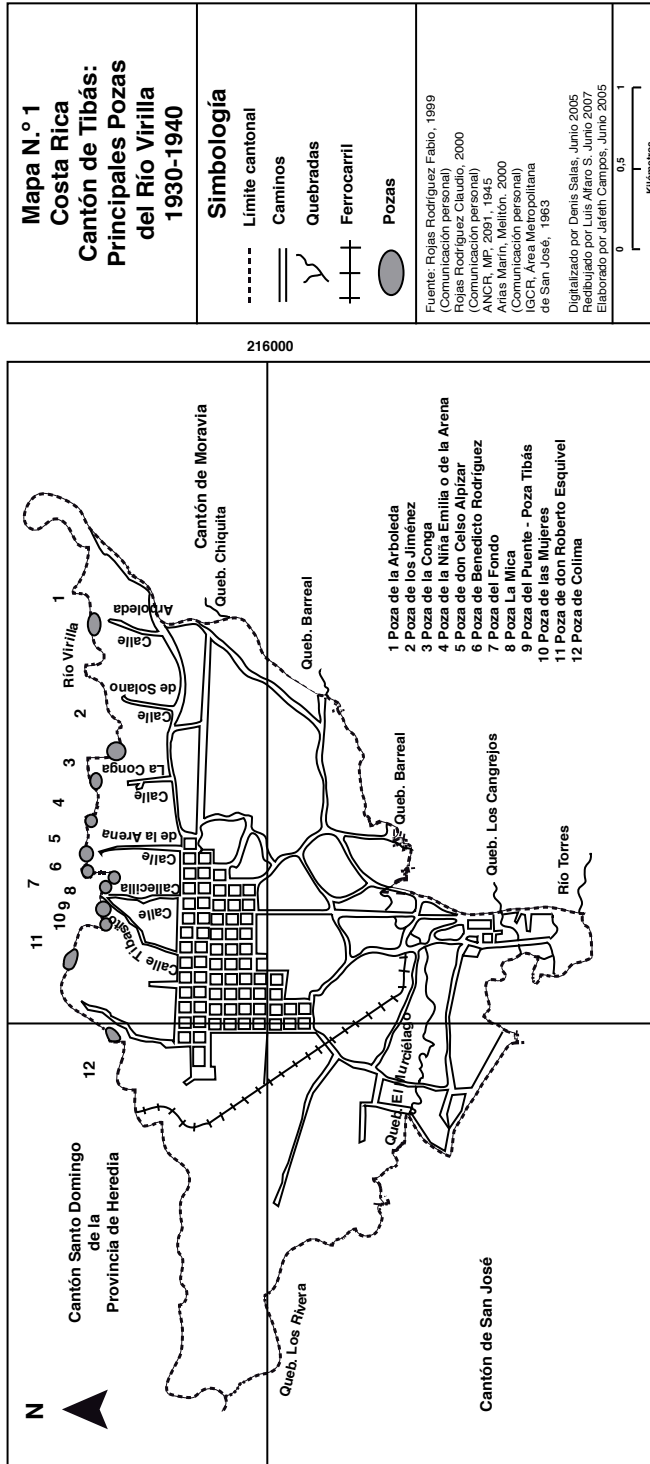
“Eran miles de personas las que venían al Virilla. Venía gente de San José, de Desamparados, de La Uruca, de Barrio México, de Barrio Keith, bueno de todos los barrios de San José. Eran miles, era una procesión de gente que se juntaba ahí en la plaza [actual parque] y que caminaban casi siempre a pie a San José. A la gente le gustaba caminar, porque lo que costaba el pasaje a San José en ese tiempo era 10 centavos”¹⁰.

Las pozas del río Virilla eran verdaderas piletas de natación, en ellas muchos aprendieron a nadar, aunque fuera a la fuerza. Como se dijo en líneas atrás, las diversas pozas eran muy visitadas por familias enteras en paseos dominicales, pero también entre semana éstas eran frecuentadas por gran cantidad de jóvenes.

En este sentido, es importante mencionar la visita de estudiantes de la sociedad josefina a las pozas y, en especial, la que los sábados realizaban constantemente los seminaristas o “zopilotes” como se les llamaba en Tibás¹¹, que desde San José y vestidos con sotanas negras se desplazaban a pie en grupos de diez y hasta de veinte, aproximadamente. De regreso, se les podía observar en su camino por la antigua plaza deleitándose con algunas frutas, proporcionadas por los abundantes árboles que existían en las veredas y en los potreros que conducían al río Virilla, o bien, hurtadas de seguro a Eliodoro Guzmán, conocido cariñosamente en Tibás como “Lolito Pizote”. La visita de estos seminaristas era todo un acontecimiento en Tibás¹².

Las pozas eran espacios en los cuales se propiciara una no discriminación social, pues para recrearse en ellas asistía el más humilde y hasta lo selecto de la sociedad josefina; incluso familias de sociedad que se trasladaban a vivir a Tibás, para que sus hijos asistieran al colegio Seminario o al Liceo de Costa Rica, se divertían en esas pozas, por lo cual representaron un importante elemento de sociabilidad.

Entre las pozas del río Virilla más visitadas destacaban, principalmente, la Arboleda, la de los Jiménez, la Conga, la de la niña Emilia, o también llamada la poza de la Arena, la de don Celso Alpízar, la de Benedicto Rodríguez, la del Fondo, La Mica, la famosa poza del Puente o poza Tibás, la poza de las Mujeres, la de don Roberto Esquivel y, por último, la poza de Colima¹³. (Véase Mapa 1). Estas pozas eran las más importantes y concurridas por su belleza; no obstante, existieron otras de menor significado.



Mapa 1



Fotografía 1

Puente entre “Tibasito” y San Juan, setiembre de 2001.

Sector del río Virilla en donde estuvo ubicada la poza del Puente.

Este puente peatonal y de estilo hamaca, evoca los anteriores que existieron en ese sitio y que eran más estables, amplios, seguros y fuertes. Se encuentra a setecientos metros al norte del parque de San Juan y dicha estructura facilita la comunicación entre San Juan (Tibás) y “Tibasito” (Barrio del Socorro, Santo Domingo de Heredia).

Obsérvese al fondo parte de la gradería oeste del estadio Ricardo Saprissa. Recientemente (2004-2005 aproximadamente), el puente que muestra la fotografía fue sustituido por otro, la nueva estructura construida mantiene su carácter peatonal; sin embargo, es más estable por su diseño y por los materiales empleados en su construcción. Fuente: Campos Ramírez, Jafeth. “Archivo fotográfico personal”.

La poza del Puente, como la llaman los tibaseños, también conocida por los josefinos como poza Tibás o poza de San Juan, es muy importante porque existe la versión de que ella dio origen al nombre del cantón¹⁴. Dicha poza estuvo ubicada en el sector donde está el puente (actualmente peatonal) que comunica a San Juan con “Tibasito”, setecientos metros al norte del parque de San Juan. (Mapa 1 y Fotografía 1).

Dicha poza es la que más gratos recuerdos ha dejado en la memoria de los tibaseños por su extraordinario encanto y belleza, así como y por ser la más importante y la frecuentada por lugareños y foráneos. A ella se llegaba por medio de dos calles: Tibasito y Callecilla, ambas cubiertas por zacate y que se unían en las cercanías de la poza. (Mapa 1).

Los tibaseños la recuerdan como sumamente larga, de aproximadamente cien metros de longitud, ubicada al lado oeste del mencionado puente, y muy profunda, razones por las cuales era el sitio favorito de los grandes nadadores¹⁵, quienes desde la calle cuesta abajo y en franca carrera, venían desvistándose, llegaban al paredón, dejaban la ropa y se colocaban en “el tronquito” seco de un viejo árbol cortado, desde el cual, como especie de trampolín, se zambullían. También lo hacían desde el puente, el cual, en esa época, era más sólido, amplio y seguro que el actual por lo que podía soportar el paso de vehículos, además, era muy alto. En efectuar clavados desde este puente y el de la Neón Nieto destacó, entre otros, Adrián Rodríguez Solano, conocido en Tibás como “Chiveche”. Cabe mencionar una mayoritaria asistencia masculina a esta famosa y legendaria poza¹⁶.

Aunque en la actualidad y para quienes recientemente conocen el río Virilla, es difícil imaginar vida acuática en éste, sin embargo, hace años en

la poza del Puente se pescaba, por ello un tibaseño al respecto señaló:

*“Era muy hermosa... generalmente la gente preparaba su almuerzo, se iban temprano, almorzaban, descansaban y luego otra vez al río en la tarde... se pescaba, claro, ahí en la poza del río que llamábamos del Puente, era mucho barbudo, grandes los barbudos y lo hacíamos más cuando llovía, sí se pescaba barbudo muy grande y hermoso”.*¹⁷

Para pescar barbudo había dos métodos: el primero se desarrollaba cuando llovía y consistía en pescarlos con cuerda, anzuelo y carnada que, por lo general, era una lombriz de tierra. El otro sistema era el llamado “majar”, que se ejecutaba con las aguas tranquilas y limpias y consistía en hacer chocar dos piedras, una de las cuales se lanzaba contra la que estaba sumergida en el río. De inmediato, la sumergida era levantada y los barbudos que se ocultaban bajo esa piedra eran fácil presa por su estado de conmoción¹⁸.

También esta poza era famosa porque en sus aguas se practicaba buceo o una especie de competencia de resistencia. En ello destacaban Guillermo Rojas Rodríguez, Edwin Paninski Rojas y Rodrigo Sequiera Estruk, conocido en Tibás como “Mazo”.

Un día se encontraba la poza del Puente repleta de visitantes y, como era la costumbre, Guillermo y Rodrigo se lanzaron desde el alto puente. Como ya había transcurrido mucho tiempo y no retornaban a la superficie, los grandes nadadores: Matías Rojas, Alberto Masís, conocido como “Beto Borrego”, Manuel Arce, “Macanazo”, y Daniel Quirós, “Brincacercas”, entre otros, preocupados por la situación y por lo que podría suceder se sumergieron, y resulta que Guillermo y Rodrigo estaban en el fondo de la poza sujetos a una piedra en resistencia¹⁹. También, era muy frecuente observar a Rodrigo, a Guillermo y a Edwin cruzar bajo el agua, en resistencia, todos los cien metros que aproximadamente medía la poza del Puente.

Es importante recalcar que para los tibaseños la poza se llamaba del Puente y que para los josefinos era la poza Tibás o poza de San Juan; no obstante y aun en la actualidad, los tibaseños también la nombran como poza Tibás.

La poza de la Arboleda tuvo su importancia; se caracterizaba por su mediana dimensión y por ser muy bonita y atractiva, así como por la presencia de muchos árboles frutales en donde sobresalían los de mango criollo, manzana rosa y algunos naranjos. El camino que conducía a ella es descrito como muy hermoso y lo común en dicha poza era almorzar a la sombra de un árbol de mango criollo. Esta poza es también recordada en Tibás como la poza de los Mangos o como la poza de Faustino Soto, posiblemente debido a la abundancia de estos árboles en sus alrededores, y a que Faustino Soto Alpízar era el propietario de un terreno lindante con dicha poza²⁰.

La poza de los Jiménez era grande y profunda y colindaba con un potrero propiedad de Emilio Jiménez. La poza de la Conga no era muy grande

pero sí muy bonita y escondida, por lo que era visitada básicamente por tibaseños. En la calle de zacate que permitía el ingreso a dicha poza, llamada calle la Conga, se desarrollaban “partidos de fútbol” de cerca a cerca y fue ahí donde José Chaves, “Catretro”, quedó “incrustado” en una cerca²¹.

La poza de la niña Emilia, también conocida en el cantón como la poza de la Arena, era grande, hermosa, profunda, serena y negra, con bellísimas rocas desde donde se consumían los nadadores. Esta poza colindaba precisamente con una propiedad de la “niña Emilia Soto”, quien vivió diagonal a la actual Burger King, en San Juan. En esta propiedad, lindante con la poza, se ubicaba el “potrero de la niña Emilia”, recordado por sus abundantes guayabas y porque en verano servía para que los inquietos jóvenes se deslizaran cuesta abajo con tabla untada de betún para tal fin y sujetos únicamente a una cuerda fijada a la tabla. Para los josefinos, dicha poza era la poza del Codo, en alusión a su ubicación en un recodo del río Virilla²².

La poza de don Celso Alpízar no era tan atractiva como la anterior; sin embargo, es recordada con mucho cariño y significado. En sus márgenes, Alpízar poseía una propiedad. También se le conoce como la poza del Quebrador de Celso Alpízar, quizá debido a que en una zona relativamente cercana a dicha poza Celso poseía un quebrador de piedra²³.

La poza de Benedicto Rodríguez era pequeña, bonita y solitaria; lindante con ella, Rodríguez tenía una propiedad en la cual, y en sus márgenes por las características propias del río, se formaba naturalmente un gran cúmulo de arena que era comercializada. La poza del Fondo es descrita como pequeña, no tan llamativa pero era especial para aprender a nadar, y su nombre es probable que derive de su colindancia con lo que en Tibás se llamó el “Fondo Municipal o el Potrero del Fondo”, el cual fue el terreno propiedad de la Municipalidad destinado al encierro de animales²⁴. También se le conoce en esta comunidad como la poza del Encanto, por ser descrita como un lugar maravilloso, solitario, misterioso y encantado, en definitiva un entorno mágico²⁵.

La poza La Mica era pequeña y serena, poco profunda en general; no obstante, en cierto sector era evidente su profundidad, por cuanto desde el paredón se lanzaban los experimentados nadadores. En realidad, esta poza era propicia para aprender a nadar y los tibaseños la recuerdan con especial afecto y dilección²⁶. (Fotografías 2 y 3).

Aproximadamente a 150 metros río abajo de la poza del Puente se encontraba la de las Mujeres, la cual era pequeña, muy serena, poco profunda, hermosa por su ubicación en un recoveco del río y por la existencia de playa, lo que la convertía en una poza relativamente segura para nadar. Se le llamaba así por cuanto, básicamente, era visitada por mujeres, incluso damas de la sociedad josefina se bañaban en sus aguas. De esta forma, el marido o el novio podía nadar en la poza del Puente, mientras que la esposa o la novia lo hacía en la de las Mujeres²⁷.

Si algún hombre osaba ingresar a la poza de las Mujeres a observar o “samuelear”, corría el riesgo de ser castigado mediante lo que se llamaba



Fotografía 2
Poza La Mica, 1957.
En la hermosa, serena y pequeña
poza La Mica, el señor Gilbert
Guillén.
Fuente: Propiedad Familia Salas
Soto, Linda Vista.

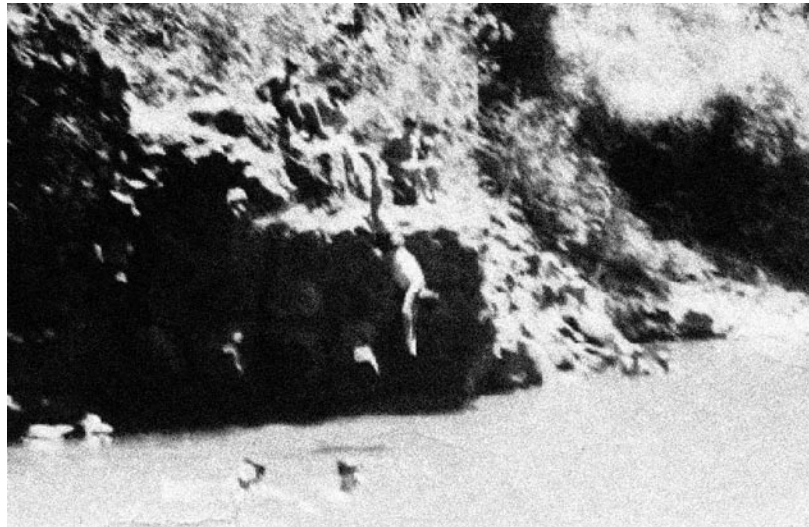
“creta”²⁸. En una ocasión un hombre de San José ingresó a la poza a observar y ante el desesperado grito de las mujeres, varios tibaseños, quienes se encontraban en pozas cercanas, corrieron al sitio, lo encontraron, detuvieron y le aplicaron “creta” como castigo al desdichado²⁹. Era una época de mucho respeto y al que carecía de él se le obligaba a adquirirlo aunque fuera por la fuerza.

En Tibás, a dicha poza también se le llama de las Culebras, pues se decía que había muchos de estos reptiles en las rocas de la mencionada poza³⁰. Las mujeres dejaron paulatinamente de visitarla cuando fue común el ingreso de hombres a “piropear”.

La poza de don Roberto Esquivel es descrita como profunda y negra, con playa de arena muy fina y en donde no cualquiera nadaba. Don Roberto Esquivel era el dueño de una finca que limitaba con esa poza

Por último, estaba la poza de Colima, en el sector inmediato al oeste del puente de la Neón Nieto, la cual es recordada como inmensamente larga (Fotografías 4, 5 y 6). En la ribera norte de esta poza, y a escasos 60 metros del puente, siguiendo la corriente del río, se encontraba el salón de baile más popular del Valle Central, La Guaria. Sobre la poza de Colima, los propietarios de este salón de baile construyeron una fuerte estructura

Fotografía 3
Poza La Mica, 1953.
 Ante la mirada de los curiosos visitantes, el señor Gilbert Guillén se lanza de clavado desde el rocoso paredón en la poza La Mica.
Fuente: Propiedad Familia Salas Soto, Linda Vista.



de madera, en donde muchas personas llegaban a divertirse, en especial los fines de semana. El famoso salón se ubicaba en jurisdicción de Santo Domingo de Heredia³¹.

Los jóvenes se divertían en estas pozas todo el día, pues caminando visitaban desde la de Colima hasta la de la Arboleda; en ellas nadaban, pescaban, comían frutas y barbudos y se deslizaban cuesta abajo con un cartón en los innumerables potreros. Cuando era tiempo de regresar a casa, simplemente recogían sus pertenencias, que habían quedado en alguna poza durante todo el recorrido del día y siempre estaban ahí, pues nadie se atrevía a tocar nada. Después de la poza de la Arboleda, en dirección hacia Moravia, así como corriente abajo de la de Colima, las pozas del río Virilla continuaban; sin embargo, esas pozas no eran muy frecuentadas por los tibaseños.

El río Virilla, con sus pozas y potreros, fue un sitio de diversión y esparcimiento público; no obstante, ello no fue exclusivo de Tibás, por cuanto en el cantón de Moravia también aconteció lo mismo con dicho río. De igual forma, sucedió con el río Torres en Guadalupe y con el río María Aguilar en Zapote y Curridabat³².

En cuanto a los topónimos de las diversas pozas, es interesante señalar que las éstas eran conocidas por los tibaseños con un nombre particular, pero los josefinos, en algunos casos, las llamaban por otro, incluso en Tibás existían diferentes nombres para referirse a la misma poza, o bien, similares (poza de la niña Emilia = poza de la niña Emilia Soto; poza de don Celso Alpízar = poza del Quebrador), y, en ello, probablemente incide la percepción y la experiencia personal, así como también es posible que con el transcurso del tiempo las diferentes pozas transformaran sus respectivos topónimos.



Fotografía 4

Poza de Colima, mayo de 1942.

La gráfica muestra a un grupo de estudiantes de segundo año de Educación (enseñanza primaria), de la Escuela de Pedagogía de la Universidad de Costa Rica (UCR), de paseo en la poza de Colima. En primera fila inferior, de izquierda a derecha: José María Chaverri García (sentado), Ernesto Cordero Rojas (de pie), exdiputado José Angulo Rojas (hincado). Segunda fila, mismo orden: Ángela Zannini Peruzzi, Claudia Arias Bonilla, Irma Soto Córdoba †, Sidney Arias Álvarez, no estudiante (atrás), Vera Granados Porras, Cristobalina Álvarez Otárola. Última fila al fondo: Jesús Vargas Salazar †, Primitiva León Villalobos, Nelly Montero Rudín †, Lidia Mora Brenes †, Eugenie Rudín Rodríguez (esposa de Carlos Monge Alfaro, historiador y exrector de la UCR), Ondina Morgan Alvarado †, el profesor José Guerrero y Dinorah Arias Madriz †. Dicho grupo de estudiantes fue de las primeras generaciones graduadas por esa Escuela, probablemente la tercera, destacando como parte de esta generación Hilda Chen Apuy, quien no asistió al paseo. Fuente: Propiedad Primitiva León Villalobos, Santo Domingo, Heredia.

También, en este sentido, es importante señalar que las pozas recibían su nombre en razón de: algún dueño de terreno lindante con la poza, a la existencia en el sitio de alguna estructura (puente), de calle cercana (calle la Conga), de propiedad colindante (Fondo Municipal), de una característica propia de la naturaleza del lugar (muchos árboles), de la estructura propia del río, del entorno mágico, así como de la naturaleza de los visitantes (mujeres).

El río Virilla fue testigo del nacimiento de algunos tibaseños, por ejemplo, el del hijo menor (onceavo) del matrimonio formado por Juan Luis Marín Rodríguez y Carmen Morales. Cuando se acercó la hora del parto, este matrimonio se dirigió hacia San Juan en busca de un transporte que los trasladara a un centro hospitalario en San José, pues ellos vivían en “Tibasito”, actual Barrio del Socorro, Santo Domingo de Heredia (rivera norte del río Virilla). En razón de lo anterior, debían transitar por el puente sobre dicho río (Fotografía 1); sin embargo, a mitad de camino y cerca del puente, doña Carmen inició con las contracciones y dio a luz al pie de “la catarata”, una quebrada que depositaba sus aguas al río Virilla³³.

No todo fue alegría y diversión en las pozas del río Virilla, pues en sus aguas murieron ahogados algunos infortunados visitantes. Las personas entrevistadas recuerdan a la poza de Colima como el lugar en donde los ahogados eran más frecuentes y, en particular, no pueden olvidar y dejar de lamentar la trágica muerte de un niño de escasos trece años, de apellido Carrión, quien se ahogó en la poza de las Mujeres, hacia 1943 -1945³⁴.

El niño era hijo de una maestra y no era nativo de Tibás, sino que visitaba la poza con sus compañeros de sexto grado y con su maestra y, aunque a la trágica escena acudieron de inmediato habilidosos nadadores, ninguno pudo hacer mayor cosa para salvarle la vida al escolar. Desde entonces, las maestras no volvieron a frecuentar las pozas del río Virilla con sus alumnos.



Fotografía 5
Poza de Colima, mayo de 1942.
Grupo de estudiantes de Pedagogía
de la Universidad de Costa Rica,
próximo a graduarse (20 de diciem-
bre de 1942), cuando disfrutaban de
un día especial en la poza de Colima,
caracterizada por su exuberante
belleza natural.
Fuente: Propiedad Primitiva León
Villalobos, Santo Domingo, Heredia.

La mayoría de las servidumbres de acceso a las pozas del río Virilla era propiedades privadas, por ejemplo, para ingresar a la poza de la niña Emilia, había que atravesar un potrero cuya dueña era la “niña Emilia Soto” (el “potrero de la niña Emilia”), y para poder disfrutar de la poza de los Jiménez, había que ingresar por un cafetal propiedad de Emilio Jiménez³⁵. Sin embargo, es importante enfatizar el uso público y comunal del río.

Como se ha mencionado, estos caminos o veredas privadas que conducían a las pozas eran muy bellos; los árboles a sus orillas posibilitaban degustar de una gran variedad de frutos. Los dueños de las propiedades permitían el tránsito hacia la pozas y el consumo de las frutas, pues el río y sus pozas eran elementos intrínsecos de la vida pueblerina y cotidiana. Esta situación contrasta, en la actualidad, con el sentido restrictivo de la propiedad.

Fotografía 6
Poza de Colima, mayo de 1942.
Estudiantes de Pedagogía de la
Universidad de Costa Rica en la
poza de Colima, la cual estaba debi-
damente acondicionada para los
visitantes.
Fuente: Propiedad Primitiva León
Villalobos, Santo Domingo, Heredia.



El río Virilla se caracterizaba por diversos usos, por ejemplo, la natación en sus hermosas pozas, la cual era una actividad mayoritariamente masculina aunque no exclusiva, pues en ellas también aprendieron a nadar mujeres. Como anteriormente se expresó, las mujeres básicamente asistían a nadar a la poza femenina.

El traje de baño utilizado por las mujeres en la práctica de la natación era largo, estilo “batón”, recatado, como lo definieron las personas entrevistadas; el hombre en cambio, utilizaba un “pantaloncillo de baño”. En consecuencia, se observa una noción diferencial de cuerpo según género, en especial su exposición en la actividad recreativa de la natación.

Otro uso del río Virilla fue el lavado de ropa, menester desarrollado por mujeres, así como la pesca y el buceo, actividades netamente varoniles. De los distintos patrones de uso del río Virilla, se pueden distinguir nociones de masculinidad y feminidad.

Los tibaseños acudían solo a las pozas del río Virilla, no así a los otros cauces que drenan al cantón, pues estos se caracterizaban, al igual que en la actualidad, por su escaso caudal y profundidad; además, en la estación seca reducen sensiblemente su nivel.

Mientras que el río Virilla se ubica muy cerca del centro poblacional e histórico que siempre lo ha sido San Juan, por otra parte, era un río caudaloso, profundo, que por su envergadura permitía nadar y que, si bien en la estación seca reduce su nivel, no llega a extremos como los otros ríos y las quebradas cantonales.

Desde 1837 existe referencia de lo turbio y lo sucio del río Torres, por lo que sus aguas no eran adecuadas para lavar, ni para bañarse, ni mucho menos para consumo; asimismo, desde 1845 existía el problema de la contaminación que sufría ese río y las quebradas, particularmente Los Cangrejos, producto de la actividad del beneficiado húmedo del café³⁶.

De igual forma, los y las entrevistados y entrevistadas confirmaron la contaminación originada por las mieles y las cáscaras del café en dichos cauces y en la quebrada Rivera, pero enfatizaron que esa situación no acontecía en el río Virilla, por cuanto este era un río limpio³⁷. Por todas esas razones, las pozas del río Virilla eran las preferidas de los tibaseños.

El río Virilla representó un punto medular de unión social y un bastión de la cotidianidad pueblerina y de la identidad tibaseña. El agua es vida y el río Virilla era la piedra angular que nutría, recreaba, mantenía y reproducía las estructuras comunales de Tibás.

Los paseos a las pozas, la natación, la pesca, el lavado de ropa y el entorno (potreros y árboles frutales), sirvieron de base para la convivencia y, en este sentido, es necesario reconocer una sociabilidad observada desde dos nociones: feminidad y masculinidad, mediante los diversos patrones de uso del río.

Ocaso de las pozas del río Virilla

En opinión de algunas de las personas entrevistadas, el río Virilla empezó a contaminarse cuando se creó una serie de tajos en sus cercanías (márgenes); no obstante, en opinión de la mayoría de ellas, la polución fue evidente y perjudicial hacia la segunda mitad del siglo XX, cuando se construyeron urbanizaciones cercanas al río³⁸.

En el río Virilla son depositadas aguas negras provenientes de diversas urbanizaciones de bienestar social y algunas de clase media, carentes de un adecuado alcantarillado sanitario³⁹, por lo que, desde el punto de vista de la salud, el bañarse en dicho río es un peligro; además, en ese cauce son depositadas grandes cantidades de desechos y otros contaminantes.

La polución del río Virilla, espacio y elemento fundamental de sociabilidad pueblerina tibaseña, fue un proceso relativamente lento pero de consecuencias casi irreversibles, pues en opinión de un entrevistado dicha contaminación:

“Fue sucediendo paulatinamente porque los ríos eran muy limpios, luego empezaron las urbanizaciones un poquito cerca del río Virilla, en el lado este y nos fuimos dando cuenta [sic] que aguas malas caían en el río y nos fuimos ya apartando de eso poco a poco y entonces tomábamos el rumbo a “Ojo de Agua” [...] no volvimos totalmente al río, no se podía porque ya era un peligro grandísimo a la salud de todos. Todo, todo el río fue cambiando, su cauce se tornó muy sucio, muy asqueroso, empezaron a tirar cosas sobre el río y después el café, la broza, todo eso era, el río se ponía hediondo, feo y ya no se pudo más⁴⁰.”

Paralelo a esta contaminación del río Virilla surgieron balnearios, centros de recreo, piscinas y demás. Por otra parte, las personas entrevistadas expresaron la inseguridad como otra de las razones por las cuales no fue posible visitar más las pozas del río Virilla, las que ya no existen por cuanto el río ha transformado su forma, caudal y, hasta cierto punto, su trayecto.

Todos estos factores mencionados se confabularon contra las visitas a las pozas del río Virilla para nadar, o bien, para bañarse y hasta para pescar, e hicieron que dichas visitas quedaran en el olvido. El encanto mágico del pasado de las pozas del río Virilla fue atropellado por el crecimiento urbano e industrial, y la nostalgia es lo único que ha quedado, pues:

“Hoy el río Virilla es una indecencia y a mí me da no sé qué si paso por ese río, me da una nostalgia grande de ver que ahí disfrutamos la juventud. La gente de San José venía, la sociedad de San José venía al río Virilla, ahí no venían “pachucos” porque en esa época no habían [sic], sino que la sociedad venía ahí a bañarse, a disfrutar. Tenía una fama ese río y ahora siento no sé qué en donde lo veo, pues lo disfrutábamos en mi juventud. Ese río era lo máximo para nosotros los tibaseños, lo máximo era ir a nadar ahí, ahí aprendimos a nadar...”⁴¹.

El ocaso de los paseos a las diferentes pozas del río Virilla, así como la desaparición de diversos espacios de cotidianidad, entre otros factores, produjo un debilitamiento de la sociabilidad cantonal, de los nexos comunales y, por consecuencia, un menoscabo de la identidad tibaseña, ya que en los paseos los lugareños compartían y dialogaban de sus preocupaciones cotidianas y de sus problemas e inquietudes de su entorno cantonal y de su comunidad, así como de sus alegrías y festividades. Esta sociabilidad servía de basamento y reproducía la identidad local, la que se ve menguada con el desvanecimiento de estos espacios de convivencia.

Notas

- 1 ANCR, C.C., 2247,1725, fs 28, 31, 39.
- 2 ANCR, M., 355, 1828, f. 50; M., 473, 1838, f. 12; AMT, 1934-1937, 1936, f. 162; 1937-1941, 1938, fs. 53, 59.
- 3 Entrevista realizada por Jafeth Campos Ramírez al señor Fabio Rojas Rodríguez. San Juan de Tibás, 14 de diciembre 1999.
- 4 Entrevista realizada por Jafeth Campos Ramírez al señor Melitón Arias Marín. San Juan de Tibás, 14 de enero 2000.
- 5 Entrevista realizada por Jafeth Campos Ramírez a la señora Francisca Barrientos de Soto. San Juan de Tibás, 5 de enero 2000.
- 6 Entrevista realizada por Jafeth Campos Ramírez a la señora Cristobalina Álvarez Otárola. San Juan de Tibás, 27 de enero 2000.
- 7 *Ídem.*
- 8 Fruto dulce y sabroso, similar en tamaño y color a la uva. Entrevista realizada por Jafeth Campos Ramírez al señor José Antonio Umaña Otárola. San Juan de Tibás, 22 de mayo 2000.
- 9 Fruto de color morado, parecido al del "Güitite". Los tibaseños recuerdan la nutrida presencia de los pequeños árboles de "tucuicos" en las márgenes de los ríos, o como ellos lo manifiestan: en las peñas (la peña de don Genaro Quirós y la de don Vicente Salazar). Dicho fruto era apetecido tanto por las personas como por las aves, en particular por la llamada "Paloma Morada", tanto ésta como los "tucuicos" y la "murta", han ido poco a poco reduciendo su presencia en Tibás, llegando prácticamente a su extinción. En tiempos pasados dicha Paloma era cazada en especial cuando llegaba a alimentarse a los mencionados árboles. *Ídem.*
- 10 Entrevista realizada por Jafeth Campos Ramírez al señor Lesmes Arias Álvarez. San Juan de Tibás, 31 de enero 2000.
- 11 A los seminaristas se les llamaba cariñosamente "zopilotes" debido a las sotanas negras con que vestían.
- 12 Melitón Arias Marín (entrevista) y Sandy, *En mi Viejo San Juan*. (San José: O. Sandy P., 2001), pp. 56, 57.
- 13 Entrevistas realizadas por Jafeth Campos Ramírez a las señoras: Sidney Arias Álvarez. San Juan de Tibás, 18 de setiembre 2003; Irene Salas Soto. San Juan de Tibás, 6 de octubre 2003; Cristobalina Álvarez Otárola y a los señores: Claudio Rojas Rodríguez. San

- Juan de Tibás, 26 de enero 2000; Fabio Rojas Rodríguez; Melitón Arias Marín y José Antonio Umaña Otárola.
- 14 Con respecto al tema del nombre del cantón véase Jafeth Campos Ramírez: *San Juan de El Murciélago, cantón de Tibás: una interpretación histórica con perspectiva geográfica (1914-1994)*. (Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Ciencias Sociales: Universidad de Costa Rica, 2001), pp. 165-170, 206-219.
 - 15 Claudio Rojas Rodríguez (entrevista).
 - 16 *Ídem.* y Fabio Rojas Rodríguez (entrevista).
 - 17 Fabio Rojas Rodríguez (entrevista).
 - 18 José Antonio Umaña Otárola (entrevista) y Melitón Arias Marín (entrevista).
 - 19 Claudio Rojas Rodríguez (entrevista).
 - 20 José Antonio Umaña Otárola (entrevista); Melitón Arias Marín (entrevista) y Fabio Rojas Rodríguez (entrevista).
 - 21 Melitón Arias Marín (entrevista) y Fabio Rojas Rodríguez (entrevista).
 - 22 Sidney Arias Álvarez (entrevista); Fabio Rojas Rodríguez (entrevista) y Claudio Rojas Rodríguez (entrevista).
 - 23 Este quebrador de piedra funcionaba con gasolina y la piedra la extraía Celso Alpizar de su propiedad colindante con la poza de su mismo nombre en el río Virilla, siendo luego trasladada en camión a un sitio relativamente cercano, donde se ubicaba dicho quebrador de piedra. Melitón Arias Marín (entrevista) y Fabio Rojas Rodríguez (entrevista).
 - 24 En el “Fondo Municipal o el Potrero del Fondo” se encerraban los animales que deambulaban extraviados por las calles del pueblo, o bien, molestando y poniendo en peligro la vida de las personas, así como haciendo daños a las propiedades, entre otros. Jafeth Campos Ramírez, *De paseo por las pozas del río Virilla: espacios de diversión, de sociabilidad y de vida cotidiana en Tibás*. (Santo Domingo de Heredia, 2003). Inédito, pp. 91, 92.
 - 25 Melitón Arias Marín (entrevista) y Fabio Rojas Rodríguez (entrevista).
 - 26 *Ibid.* e Irene Salas Soto (entrevista).
 - 27 Cristobalina Álvarez Otárola (entrevista); Melitón Arias Marín (entrevista) y Fabio Rojas Rodríguez (entrevista).
 - 28 Castigo que consiste en apoyarse en los testículos y jalar de los pies, logrando con ello hacer presión sobre los estos.
 - 29 Claudio Rojas Rodríguez (entrevista).
 - 30 *Ídem.*
 - 31 Lesmes Arias Álvarez (entrevista); Melitón Arias Marín (entrevista); Fabio Rojas Rodríguez (entrevista) y Claudio Rojas Rodríguez (entrevista).
 - 32 Francisco Enríquez Solano e Isabel Avendaño Flores. *El cantón de Goicoechea: un reencuentro histórico-geográfico. 1891-1991*. (San José: IFAM, 1991), p. 85; Damaris Ríos Elizondo y otros. *El cantón de Moravia desde la perspectiva histórico-geográfica 1828-1970*. (Memoria de Seminario de Graduación de licenciatura en Geografía e Historia, Facultad de Ciencias Sociales: UCR, 1994), p. 241 y Francisco Enríquez Solano. *Diversión pública y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: el caso de Moravia (1890-1930)*. (Tesis de Maestría en Historia, Sistema de Estudios de Posgrado: UCR, 1998), pp. 126, 127.
 - 33 Fabio Rojas Rodríguez (entrevista).

- 34 Sidney Arias Álvarez (entrevista).
- 35 La poza del Puente es la excepción pues a ella se ingresaba por medio de dos calles públicas: Tibasito y Callecilla (Véase Mapa N.º 1).
- 36 ANCR, M., 473, 1837, f. 25 y Gladys Rojas Chaves. *Café, ambiente y sociedad, en la cuenca del río Virilla, Costa Rica (1840-1955)*. (Tesis de Maestría en Historia, Sistema de Estudios de Posgrado: UCR, 1998), pp. 127, 128, 138.
- 37 Sidney Arias Álvarez (entrevista); Lesmes Arias Álvarez (entrevista) y Cristobalina Álvarez Otárola (entrevista).
- 38 Melitón Arias Marín (entrevista); Fabio Rojas Rodríguez (entrevista); Lesmes Arias Álvarez (entrevista) y José Antonio Umaña Otárola (entrevista).
- 39 Jafeth Campos Ramírez, *San Juan de El Murciélagos, cantón de Tibás: una interpretación histórica con perspectiva geográfica (1914-1994)*, p. 426.
- 40 Fabio Rojas Rodríguez (entrevista).
- 41 *Ídem*.

Fuentes primarias

A. INÉDITAS

1. ARCHIVO NACIONAL DE COSTA RICA (ANCR)
 - Fondo – Complementario Colonial (C.C.): 2247.
 - Fondo - Municipal (M.): 355, 473.
 - Fondo - Mapas y Planos (M. P.): 2091.
2. ARCHIVO MUNICIPAL DE TIBÁS (AMT)

Actas Municipales:

 - 17 de setiembre de 1934 al 16 de agosto de 1937 (Libro N.º 8).
 - 17 de agosto de 1937 al 20 de setiembre de 1941 (Libro N.º 9).
3. ARCHIVOS FOTOGRÁFICOS PRIVADOS
 - Álvarez Otárola, Cristobalina.
 - Campos Ramírez, Jafeth.
 - Familia Salas Soto.
 - León Villalobos, Primitiva.

B. ORALES

Fuente oral local:

- Álvarez Otárola, Cristobalina. Tibaseña. Enero de 2000.
- Arias Álvarez, Lesmes. Tibaseño. Enero de 2000.
- Arias Álvarez, Sidney. Tibaseña. Setiembre de 2003.
- Arias Marín, Melitón. Tibaseño. Enero de 2000.
- Barrientos de Soto, Francisca. Tibaseña. Enero de 2000.
- Rojas Rodríguez, Claudio. Tibaseño. Enero de 2000.

- Rojas Rodríguez, Fabio. Tibaseño. Diciembre de 1999.
- Salas Soto, Irene. Tibaseña. Octubre de 2003.
- Umaña Otárola, José Antonio. Tibaseño. Mayo de 2000.

Bibliografía

CAMPOS RAMÍREZ, JAFETH

2003 **De paseo por las pozas del río Virilla: espacios de diversión, de sociabilidad y de vida cotidiana en Tibás.** Inédito, Santo Domingo de Heredia.

2001 **San Juan de El Murciélago, cantón de Tibás: una interpretación histórica con perspectiva geográfica (1914-1994).** Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Ciencias Sociales: Universidad de Costa Rica.

ENRÍQUEZ SOLANO, FRANCISCO JOSÉ

1998 **Diversión pública y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: el caso de Moravia (1890-1930).** Tesis de Maestría en Historia, Sistema de Estudios de Posgrado: Universidad de Costa Rica.

ENRÍQUEZ SOLANO, FRANCISCO JOSÉ Y AVENDAÑO FLORES, ISABEL

1991 **El cantón de Goicoechea: un reencuentro histórico-geográfico. 1891-1991.** San José: Instituto de Fomento y Asesoría Municipal.

RÍOS ELIZONDO, DAMARIS Y OTROS

1994 **El cantón de Moravia desde la perspectiva Histórico-Geográfica 1828-1970.** Memoria de Seminario de Graduación de Licenciatura en Geografía e Historia, Facultad de Ciencias Sociales: Universidad de Costa Rica.

ROJAS CHAVES, GLADYS ELENA

1998 **Café, ambiente y sociedad, en la cuenca del río Virilla, Costa Rica (1840-1955).** Tesis de Maestría en Historia, Sistema de Estudios de Posgrado: Universidad de Costa Rica.

SANDY, SEUD.

2001 **En mi Viejo San Juan.** San José: O. Sandy P.

Otros

Costa Rica, Instituto Geográfico de Costa Rica (IGCR). *Área Metropolitana de San José*. San José: Instituto Geográfico de Costa Rica, 1963. Escala 1:12 500, color.